



DOSSIER

Crisis alimentaria

La crisis de las crisis: Una mirada global y holística



Foto: Sandra Garcés

Los últimos meses todos hemos sido bombardeados por las noticias graves de la crisis económica y financiera. Todos sabemos que posiblemente en la mayoría de los países, el crecimiento será mínimo o no se dará, que la recesión puede durar uno, dos o tres años, que las acciones presentan tendencias a la baja, que se han cerrado los créditos, etc. También, de vez en cuando, escuchamos algo sobre la crisis ambiental, algo que tiene que ver con animales y plantas, con algo llamado contaminación ambiental y que en cierta forma está conectado con otra crisis, esta vez climática, y que tiene que ver con inundaciones y sequías. *Pero pocos han oído o visto noticias referentes a otra crisis: la alimentaria, la crisis mundial por el alto precio de los alimentos.*

Seguramente estas no son noticias nuevas. A través de la historia, la humanidad siempre ha estado frente a una crisis: la peste (crisis de salubridad), la inquisición (crisis de fe), la Primera y Segunda Guerra Mundial (crisis de la paz) y entre estas la Gran depresión (crisis económica y financiera).

Las crisis son inherentes al ser humano, sea por sus ganas de guerrear, por su codicia, por su falta de limpieza. Estas crisis emergen casi siempre por alguna causa que proviene de la misma naturaleza del ser humano. Las crisis y el fin de la humanidad ha sido parte del derrotero teórico de muchos pensadores y estudiosos que ven en la sobrepoblación, el daño ambiental o la sobreexplotación de los recursos a los posibles causas de un desenlace catastrófico para nuestro mundo.

Ya por el año de 1798 el economista y demógrafo inglés Thomas Malthus sostuvo que el crecimiento de la población humana tendía a superar la producción de alimentos, debido a que la población crece de manera geométrica mientras que la producción lo hace de forma aritmética. Un siglo y medio después, Hardin¹ (1968), en su controvertida "La tragedia de los comunes" recoge la preocupación Malthusiana de que la sobrepoblación llevará a la destrucción de la vida en el planeta por el exceso de explotación de los recursos. Pocos años después, en 1973, se publica el famoso libro "los límites del crecimiento", que recoge los resultados realizados por el Club de Roma en 1972 y que concluye que la tasa de crecimiento poblacional, que en ese entonces ocurría en el mundo, iba a superar la capacidad de la tierra en producir sus recursos.

La finalidad de este artículo no es escoger cuál es la crisis más importante, cuál es la más televisada o cuál es la que cuesta más. Mi propuesta es que estas crisis son simplemente manifestaciones de una sola crisis, una holística y terminal.

Como dije antes, desde una perspectiva holística, se puede considerar que todas las crisis presentes son diferentes aristas de un mismo problema, y este es el modelo de desarrollo imperante al que rendimos culto, que busca el progreso material ilimitado a través del crecimiento económico y tecnológico. Lo primero que

¹ Hardin, G. 1968. The Tragedy of the commons. Science. Vol. 162. Pp. 1243 - 1248.

debemos entender es que estas crisis no son eventos aislados, sino que conforman una red de fenómenos profundamente interconectados e interdependientes. Como ya lo dedujo Werner Heisenberg, uno de los fundadores de la Teoría Cuántica, “el mundo aparece como un complicado tejido de acontecimientos, en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen o se combinan, determinando así la textura del conjunto”.² Así también es esta crisis.

La característica de interconexión nos remite a una especie de realidad binaria causa-efecto. Por ejemplo, cuando hablamos de crisis ambiental, nos referimos principalmente a la extinción de la biodiversidad y a la contaminación ambiental de recursos como el suelo, el aire o el agua. Grandes extensiones de bosques naturales y seminaturales son cortadas por la demanda de madera de una población mundial ávida por madera. Esto fomenta la desaparición del hábitat de muchas especies y la extinción de otras, en especial las más vulnerables o las que se encuentran en peligro de extinción.

En cuanto a la contaminación ambiental, esto es el resultado provocado por actividades como minería, extracción petrolera, industria, ganadería, agricultura a gran escala, etc. Estas y otras actividades ven al medio ambiente como el perfecto basurero donde poner sus pasivos ambientales. Entonces, tenemos una clara relación entre desarrollo económico y contaminación: a mayor desarrollo, también existe mayor contaminación de suelo, aire y agua y una acelerada desaparición de la biodiversidad. Y es esta degradación ambiental, en los países de donde sale el petróleo o de donde se extraen minerales o madera, y de los países industrializados que consumen ingentes cantidades de combustibles fósiles, lo que provoca la concentración de gases de efecto invernadero que desemboca en el calentamiento global.

El calentamiento global, otra arista de esta gran crisis, es causado principalmente por la emisión del gases de efecto invernadero (GEI), que se desprenden principalmente de actividades humanas, como son la quema de combustibles fósiles, cambio de uso de la tierra (como lo es la deforestación), y la agricultura (uso de fertilizantes nitrogenados, emisiones de metano del ganado)³.

El calentamiento global, como sabemos, genera cambios en los patrones de precipitación, que conlleva a

fluctuaciones en la cantidad de lluvia, ocasionando temporadas de inundaciones así como de sequías. Esto afecta directamente a la productividad agrícola, lo que se refleja en una escasez de alimentos y la serie de conflictos que acompaña a este fenómeno (hambruna, aumento de precios, enfermedades) y todo esto a su vez afecta la economía, sea de un país, de una región o del mundo.

Aquí abro un paréntesis para tratar un tema importante y que tiene que ver con esta gran crisis: son los países emergentes. Estos países, como lo son China e India, debido a su auge económico y a la mejora en el nivel de vida de sus habitantes, han optado con todo derecho a mejorar sus dietas, ocasionando una mayor demanda de alimentos, provocando el alza del precio de estos. No nos olvidemos que entre ambos tienen aproximadamente el 42 % de la población mundial. Pero estos países también requieren otros insumos, tecnología, petróleo, autos.

Estos países pueden desestabilizar el mercado con su voraz demanda, lo que como ya vimos determina la escalada de los precios, ya no solo de alimentos sino también de tecnología, commodities, combustible, etc. Lastimosamente, no les podemos culpar solo a los países emergentes, porque en esta forma escatológica de desarrollo están inmersos tanto los países plenamente desarrollados (los países de la Unión Europea, Japón, Estados Unidos) como los llamados en vías de desarrollo o los pobres (los de Sudamérica, entre otros). Esto a la postre ocasiona una mayor emisión de GEI,

es decir combustible para el calentamiento global.

¿Pero qué pasa con la famosa crisis mundial por el alto precio de los alimentos? Comida hay, claro, pero el problema es el costo que implica llevarla a la mesa. Josette Sheran, directora del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, declaró que existe una transición en la forma de alimentación de la población global. Mientras que en países en desarrollo, las familias están pasando de hacer tres comidas al día a solo una, en otros países como México o Italia, la crisis está afectando sus costumbres culinarias, como es el uso de tortillas de maíz o los fideos.⁴

Hay algunas causas que sirven como combustible de esta nueva arista, el alto costo de la comida: el aumento de superficie de tierra para maíz, palma, caña de azúcar y otros productos de los que se extraen biocombustibles; la subida del precio del petróleo y la

Según el Banco Mundial, el desarrollo de biocombustibles genera mayor competencia por el uso de la tierra y el agua y produce daños a los ecosistemas.



² Capra, F. (1996). *La trama de la Vida*. Nueva York.

³ Banco Mundial. (2009). *Desarrollo con menos carbono respuestas latinoamericanas al desafío del cambio climático*. Washington D.C.

⁴ Reproducido del artículo “Se vive crisis mundial por el alto precio de los alimentos”. *El Universo*, domingo 6 de abril de 2008.

DOSSIER

Crisis alimentaria

mejora de países emergentes (como ya expuse) en la calidad de vida de millones de sus habitantes y que demandan mejores dietas y más alimentos; y finalmente el cambio climático (otra vez), que influye con sequías e inundaciones en países que son grandes productores de trigo como Australia y Ucrania.

Ahora voy a mencionar un tema que todavía no he tratado pero que considero fundamental: *el desarrollo de los biocombustibles*. Esta nueva actividad económica, en teoría, fue pensada para generar etanol y biodiesel desde materias primas agrícolas, con el fin de suplir a los combustibles fósiles, primeramente por su precio en alza y segundo por que los biocombustibles compensan los GEI liberados durante su combustión mediante la retención de carbono durante su cultivo.

Sin embargo, el desarrollo de los biocombustibles plantea riesgos sociales y ambientales, como lo considera el Banco Mundial en su informe *Desarrollo con Menos Carbono* (2009), en donde enfatiza que, por un lado fomentan el alza de los precios de alimentos cuando la producción de materia prima desplaza las zonas de pastura y cultivo a zonas de bosques, y por otro lado, el desarrollo de biocombustibles genera una mayor competencia por el uso de la tierra y el agua, así como daños a los ecosistemas.

Tampoco los cultivos de biocombustibles son inmunes a la crisis climática; las sequías y las inundaciones también los afectan. Y así volvemos a la crisis climática. Según el Informe Stern (2007)⁵, el costo del calentamiento global fluctuaría entre el 5% y el 20% del PIB mundial. Además, la crisis climática podría generar trastornos en la actividad económica y social, de una escala similar a la de las guerras mundiales y la depresión económica de la primera mitad del siglo XX.

Este análisis es simple y sin embargo, nos permite contemplar las aristas del mismo problema. Desde donde se mire, el modelo de desarrollo vigente es el encuentro común donde convergen las diferentes crisis, como las caras de una misma moneda.

El modelo de desarrollo actual demuestra su culpabilidad en todas las crisis, en primer lugar porque se sustenta en la extracción de los recursos naturales sin tomar en consideración las externalidades ambientales que resultan del proceso; en segundo lugar, ha creado un patrón de consumo al que la mayoría de la población global desea acceder y que se basa en el despilfarro de energía, acompañado de generación de basura tecnológica, altamente contaminante y de vida corta; tercero, porque este modelo ha creado en nuestra psiquis la falsa esperanza de que poseer ciertos valores materiales nos hace mejores seres humanos, más respetados, pero también más contaminantes.

Gracias a este desarrollo, la civilización que conocemos se encuentra en el paradigma de una sola vía, y lamentablemente ya no hay vuelta atrás. *¿Podremos dejar de usar automóviles, computadoras, celulares, artículos de plástico, urbanismo centralizado o altas cantidades de energía para calentar y enfriar nuestras casas, oficinas y centros comerciales, y de una vez por todas dedicarnos a usar sabiamente los pocos remanentes de recursos naturales que todavía quedan en nuestros bosques y mares, o como lo plantea lacónicamente Lovelock, abrazar no un desarrollo sostenible sino una retirada sostenible?*⁶ La respuesta está a la vuelta de la esquina.

Didier Christian Sánchez S.*

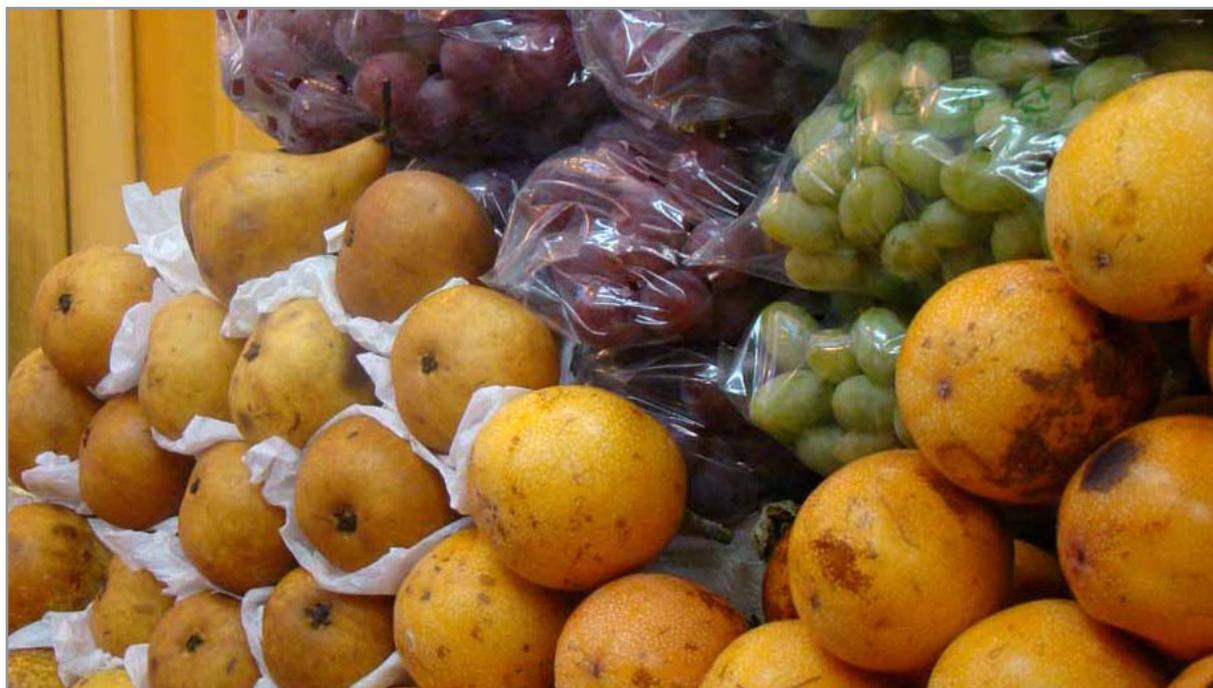


Foto: Alejandra Toasa

⁵ Stern, N. 2007. *El Informe Stern. La verdad sobre el cambio climático*. Paidós. España.

⁶ Lovelock, J. (2007). *La venganza de la Tierra*. Ed. Planeta Chilena.

* Didier Christian Sánchez S. Estudiante de la Maestría de Estudios Socioambientales, FLACSO - Ecuador. christiansanches@yahoo.com.ar